

El concepto de fe cristiana en Heidegger

El día 9 de julio de 1927 se abrían las puertas del aula magna de la facultad evangélica de Teología de Tübinga. Horas antes un público selecto había ido llegando hasta llenar completamente la amplia sala. Sacerdotes católicos, pastores y fieles de distintas confesionalidades religiosas preparaban sus libros de notas. La conferencia iba a ser de sumo interés: Heidegger, el filósofo de la existencia, abordaba por primera vez y de una manera directa el tema de lo «teológico».

Muchos fueron los que por aquel entonces, consideraron la conferencia de importancia excepcional, pero quizás ninguno pudo prever como hoy nosotros, a treinta años de distancia, el valor que ofrecen sus palabras en orden a determinar el pensamiento teológico del gran filósofo de Friburgo. Y esto tanto más cuanto que Heidegger ni permitió la publicación de aquella conferencia ni ha vuelto a afrontar de un modo directo y exclusivo el tema siempre apasionante de la teología Cristiana. Este prolongado silencio en tema de tanta transcendencia supervalora a los ojos de los estudiosos aquella conferencia titulada: «Theologie und Philosophie».

La conferencia de indiscutible precisión, profundidad y amplitud, nos permite abordar el tema de la fe en Heidegger, la cual, por otra parte, constituye y agota en todas sus relaciones el objeto de la Teología como tal. Para lograr una crítica lo más objetiva posible nos es preciso de antemano alcanzar una comprensión del pensamiento heideggeriano por lo que a la Teología y a la Filosofía se refiere. Expondremos pues brevemente su pensamiento en sus líneas esenciales ateniéndonos en lo posible a sus propias palabras.

Filosofía y Teología.

Para Heidegger «la Filosofía es una concepción del mundo y de la vida alejada de toda Revelación, libre de toda fe» (1). La oposición de la Filosofía y la Teología es de tal naturaleza que en frase del mismo filósofo «la Teología, como ciencia positiva (y no metafísica)

(1) Conferencia citada.

sica) que és, está fundamentalmente más próxima de la química o de las matemáticas que de la Filosofía» (2). Estas palabras sólo pueden explicarse a la luz de un hecho incontestable, a saber, que la concepción teológica de Heidegger se encuentra condicionada por su propia ontología de la existencia. «Toda interpretación óptica —nos dice el mismo Heidegger— se mueve sobre el fundamento de manera inmediata y las más de las veces oculto, de una ontología» (3).

No vamos a adentrarnos aquí en la exposición de su analítica existencial. Nos basta por el momento con reconocer, secundando el pensamiento de la casi totalidad de los intérpretes, que la existencia de humano *Dasein* carece naturalmente en Heidegger de toda «originaria» referencia esencial a Dios. En esta perspectiva una Teología filosófica o natural, aun cuando se situase en una concepción del hombre existencial, es un contrasentido. Por eso en Heidegger la Teodicea es fruto no de la Filosofía sino de la Teología Cristiana. Pero hay más; entre la Filosofía y la Teología media un abismo. Y la razón es obvia: la Filosofía es en Heidegger esencialmente *pregunta*; la fe *afirmación*. «Así —nos dice en *Einführung in die Metaphysik*— por ejemplo aquél para quien la Biblia es Revelación y verdad divina, posee ya antes de interrogarse la respuesta a la cuestión *¿por qué en general hay entes y no nada?* Los entes en cuanto que ellos no son Dios son creados por El. Dios mismo es como creador no-creado. Quien quiera que permanezca dentro de una tal creencia no puede hacerse una tal interrogación...» Ahora bien, el mismo Heidegger nos dice líneas más abajo: «filosofar es preguntarse por qué en general hay entes y no nada. Pero —continúa— poner realmente esta cuestión es querer sobrepasar a fuerza de interrogaciones aquello que esta interrogación lleva consigo de inescrutable» (4).

¿Pero, qué quieren decir estas palabras? Ante todo y sobre todo que «la pregunta no es ya el escalón previo que hay que subir para llegar a la respuesta, que es el saber, sino que el preguntar mismo es la más sublime forma del saber» (5). Por tales razones el filósofo que verdaderamente lo es, no puede ausentarse de la pregunta, no puede hacer «como si» preguntase. Ser filósofo equivale a arrostrar el riesgo de preguntarse de modo pleno, total y absoluto. Equivale a asumir el propio *Dasein* con independencia de todo otro ser, con una libertad que está en la raíz de esta asunción y cuyos límites le son dados de sí y para sí. Pero he aquí que en la pregunta por el ser, se hace cuestión el ser mismo que se interroga, lo que quiere decir que el *Dasein* es esencialmente «Abgrund»,

(2) *Conf.*

(3) *Conf.*

(4) *Einführung in die Metaphysik.*

(5) *Discurso* de toma de posesión del Rectorado de la Universidad de Friburgo.

abismo, o lo que es lo mismo, que por esencia carece originariamente de fundamento.

Frente a esta concepción en la que la pregunta se reconoce como «abismo», la afirmación absoluta de la fe no es una respuesta sino una negación del filósofo. «La fe no es una solución a la angustia metafísica, sino más bien una disolución; no es la respuesta a un problema sino otro problema totalmente distinto» (6). Heidegger encuentra en su Filosofía de la existencia la razón última y profunda del «por qué —son sus palabras— en modo alguno pueda alguien interrogarse [por ser] sin dejar de ser creyente» (7). Para la fe —nos dice— la Filosofía es una locura... y aquella para ésta, estulticia. Hay pues dos modos de existir, dos modos de interpretar el mundo y la vida que se enfrentan en irreconciliable actitud: «... la Filosofía es una concepción de la vida y del mundo alejada de toda Revelación y libre de toda fe. La Teología por el contrario es la interpretación del mundo y de una concepción de la vida según una perspectiva de Fe y en particular aquí de Fe Cristiana. Así comprendidas Filosofía y Teología expresan la tensión y el combate entre dos concepciones del mundo» (8).

Pero estas maneras de enfrentarse no son extrínsecas al humano existir del *Dasein*, están ellas en las entrañas de la existencia y la constituyen como posibles modos de ser. Filosofar no es una operación abstracta sino un modo del humano existir. Igual cabe decir del «creer». Quede, pues, bien asentada la incompatibilidad que en Heidegger hay entre filósofo y fiel, existencia no-creyente y existencia creyente (9).

Como hemos podido barruntar el concepto de Filosofía en Heidegger es totalmente distinto al concepto que de esta ciencia se formó y tuvo siempre la Filosofía tradicional cristiana. El Dr. Angélico

(6) BIRAULT, H.: *La foi et la Pensée chez Heidegger*.

(7) *Einführung in die Metaphysik*.

(8) *Conf.*

(9) Obsérvense tres cosas de suma importancia: 1ª que en la concepción heideggeriana la existencia creyente no viene a perfeccionar en la línea del humano existir a la existencia no creyente; 2ª que a la concepción de la Filosofía como problema, corresponderá —como veremos— la concepción también problemática de la Teología; 3ª que, para Heidegger, el problema del humano existir no es ininteligible, antes todo lo contrario: el *Dasein* es inteligible en el sentido de que puesta primero la existencia que es esencialmente trascendencia, por necesidad tiene que interpretarse con conceptos que revelan el modo de existir del *Dasein*, es decir, su ser. Así la pregunta originaria se explicita en la interpretación que el *Dasein* hace de sí mismo. Ni la Filosofía, ni la Teología son originariamente conceptuales, sino existenciales, y esto a pesar de ser respectivamente interpretaciones auténticas de la existencia no-creyente y de la existencia creyente.

concibió la Filosofía como la ciencia que posibilita la Revelación de Dios en el sentido pleno que esta palabra tiene. Y esto era posible precisamente porque el conocimiento natural alcanzaba a Dios de una manera imperfecta, analógica... pero alcanzaba a Dios. Por eso para Santo Tomás la Filosofía era ante todo y sobre todo ciencia de Dios. Y por eso ella ofrecía una abertura a la Revelación, y donación de Dios, con respecto a la criatura racional.

Es muy cierto que por una parte la finitud de toda inteligencia creada y por otra la incomprendibilidad de la Verdad Primera reducía a las inteligencias finitas no sólo a no exigir pero ni tan siquiera a poder sospechar fundadamente la posibilidad racional positiva de una Revelación que fuese esencialmente sobrenatural. La síntesis de lo filosófico y lo teológico, que en Santo Tomás es realidad del cristiano existir, llega a su plena solución en aquel principio que rige todo su pensamiento, el de la potencia y el acto, aquí potencia obediencial y acto sobrenatural. En esta concepción el humano existir no es «abismo» sino todo lo contrario «fundamentación en Dios». En la raíz de nuestro existir se halla no la Nada sino Dios que es más interior a nosotros que nosotros mismos. Y esto no por una interpretación de nuestra existencia «ya» puesta, «ya» transcendida, sino como raíz de esa misma transcendencia que constituye al ser contingente como tal. Por esta razón no se puede conocer profundamente la existencia humana concreta, según Santo Tomás, sin tener una cierta experiencia mística de Dios, sin descubrir en las entrañas de nuestro propio ser la huella, o aun mejor la «imagen» de El.

Hemos hecho alusión a la doctrina del «Doctor Común de las Escuelas» porque estamos en un momento en el que hay que dejar bien asentados, frente al pensamiento heideggeriano, los «fundamenta credibilitatis» en el sentido que siempre lo entendió la Escolástica Tradicional, es decir como fundamentos racionales ontológicos. Y no tomamos esta palabra en el sentido que le pueda dar la filosofía existencial sino en un sentido originario, total y absoluto. De aquí que el problema de la aceptación o no aceptación de esos fundamentos de credibilidad tenga el carácter de una bondad o maldad moral de que nadie puede «racionalmente» librarse.

Análisis de la fe en Heidegger.

Para comprender mejor el análisis de la fe llevado a cabo por Martín Heidegger, vamos a dividir esta breve exposición en cuatro apartados que recogen las notas esenciales que vienen expresadas en la definición de Fe que Heidegger nos ofrece:

«Cristianidad llamamos nosotros a la Fe. Su esencia se puede definir así: la fe es una forma de existencia del humano *Dasein*, la cual según el propio testimonio [de la fe] no se manifiesta desde el *Dasein* ni por él [...] sino que se revela desde lo creído».

1.º) *Fe e historicidad: La «cristianidad»*.— Ya hemos visto que la concepción que Heidegger tiene de la existencia-creyente está condicionada y en cierta manera calcada de la concepción que tiene del humano *Dasein*. Así como el filosofar no es una operación abstracta sino un modo de existir del *Dasein*, de semejante manera la creencia se realiza también existencialmente en el fiel. El *Dasein* que se pregunta es en Heidegger «historicidad» y como tal, razón de la historia; la existencia-creyente es «Cristianidad» que es por su parte la razón de la historia-cristiana, es decir, del cristianismo. Por esto el «cristianismo» no es una parte de la historia universal ni una historia más. La historia es esencialmente profana y como tal infiel. El cristianismo es sólo visible desde la Fe. La historicidad de la existencia creyente es específicamente distinta de la historicidad de la existencia no-creyente. A la primera, Heidegger llama cristianidad y la identifica con la fe, a la segunda la identifica con la interrogación y la llama historicidad del *Dasein*.

2.º) *La Fe como realidad existencial*.— Sería un equívoco concebir originariamente la Fe, en Heidegger, como un acto del entendimiento. La fe es un modo de existir, el ser de una existencia. Ahora bien, la existencia se constituye en su ser en la transcendencia. En este acto verdaderamente radical y originante, el *Dasein* decide de sí y asume la responsabilidad de su ser. Por esta razón la fe —nos dice Heidegger— se constituye en una transcendencia cristiana. Y notémoslo bien, «transcendencia» no es ni acto intelectual, ni práctico sino existencial. La cristianidad es su esencia y la historia cristiana su manifestación. Así no puede maravillarnos que se conciba la Fe no como conocimiento sino como participación por la que el cristiano queda incluido en el mismo proceso redentor de Cristo. «Solo tomando parte en el acaecer de la crucifixión llega el *Dasein* a ser totalmente cristiano» (10).

Oigamos a Heidegger: «Lo primero para la fe[...] es el ente que la origina: Cristo, el Dios crucificado. Pero la crucifixión [...] es un acontecimiento histórico que SOLO da testimonio de sí (plenamente) en su historicidad-específica (y esto) sólo para los fieles en la Escritura [...] Lo revelado de esta manera tiene, con su específico carácter de sacrificio, la determinada orientación de participación para el hombre individual o bien para la comunidad [...] Esta participación, que se realiza sólo existiendo, es tan solo dada como Fe y a través de la Fe» (11).

La existencia-creyente entraña antecedentemente a todo conocimiento una vinculación existencial al Crucificado que constituye la realidad del humano *Dasein* creyente. La historia cristiana no es previa al existente-creyente sino todo lo contrario, ella es su expli-

(10) *Conf.*

(11) *Conf.*

citación en el tiempo. Cristo está en el creyente como participado. El cristianismo se da en la existencia cristiana y para la existencia cristiana, es decir en la fe y para la fe.

3.º) *La justificación de la Fe.*—De las palabras de Heidegger antes mencionadas se desprenden no sólo que la Fe es un modo de existir previo a todo conocimiento y a toda volición, sino también un objeto totalmente transcendente. «La fe sólo se justifica desde la Fe, por la Fe y para la Fe». Y esto de tal suerte que «la Fe misma, como existir creyente, es ella misma creída» (12). Incluso la Teología, que no es otra cosa que la «interpretación» de la Fe desde la Fe, pertenece ella misma a la Fe.

Esto no quiere decir que la Teología no pueda expresarse en concepto. Todo lo contrario. En Heidegger a todo modo de existir corresponde un modo de interpretarse. Por esto la existencia creyente necesariamente se interpreta con conceptos-teológicos de modo análogo a como la no-creyente se interpreta filosóficamente en la pregunta.

4.º) *La fe es un modo de existir «del» Dasein.*—Se trata de determinar el significado que aquí tiene la preposición «del». Ella nos debe dar la relación de la existencia creyente a la no creyente. Ya hemos dicho que la fe es un modo de historicidad del *Dasein*. Pero esto hay que entenderlo bien, porque precisamente la historicidad del *Dasein* creyente, que es fe, se sostiene como fe por la lucha que tiende a aniquilar al *Dasein* que se interroga por el ser. La lucha no es algo que anteceda a la fe misma. Y precisamente porque la fe es lucha, lleva en sus entrañas la inquietud y el problema de la fe misma. Ese problema, específicamente distinto del problema del ser, se caracteriza, no por la falta de fundamento, sino por la inseguridad con que en ella «se» está. «La fe está constantemente expuesta a la posibilidad de la no creencia que es el pecado: Una creencia —nos dice Heidegger— que no está expuesta a la posibilidad de la no creencia, no es la creencia sino la decisión cómoda hecha para consigo mismo de atenerse en adelante a un dogma (doctrina). En tal caso —prosigue— no hay ni creencia ni interrogación, sino un estado de indiferencia en el que uno es capaz, aun quizás con el mayor interés, de ocuparse tanto de la creencia como de la interrogación (13). Lo cual sólo es posible cuando no se es ni creyente ni filósofo. En realidad esta posición sería la de un existir inauténtico tanto para la fe como para el *Dasein* que se interroga.

La fe, hemos dicho, es lucha y mientras exista la lucha existe el enemigo; aquí ese enemigo es la existencia no creyente. La fe no encuentra seguridad en la existencia del *Dasein* que ella implica. Todo lo contrario, el *Dasein* es el enemigo que llama a la interroga-

(12) *Conf.*

(13) *Conf.*

ción, a la infidelidad. Según esto la firmeza en la fe sólo puede encontrarse desde la fe, por la fe y en la fe. Más que decir que el *Dasein* tiene la fe, habría que decir que el *Dasein* es tenido por ella; pues «la fe —nos dice Heidegger— no se temporaliza desde el *Dasein* ni por él en libres perspectivas sino que se manifiesta desde aquello que es a su vez revelado y creído» (14).

Lo que nosotros llamaríamos la existencia del hombre como tal, sirve de fundamento a la fe del cristiano existir, precisamente porque ella le opone una resistencia despiadada: la existencia llama al «abismo», la fe a la «firmeza». «La fe es —nos dice Heidegger— nuevo nacimiento. Pues aunque lo revelado en la fe nunca pueda ser fundado por un saber racional... sin embargo en el suceder cristiano como nuevo nacimiento se esconde esto: que en él la existencia no creyente del *Dasein* es trascendida o superada. Aquí trascendida o superada no significa dejada a un lado (ni perfeccionada en su orden) sino recibida dentro de la nueva criatura y conservada en ella» (15). De suerte que con esta implicación de la interrogación filosófica en el acto de la fe, que es el existir creyente, se asegura la esencia de la fe que es lucha e inseguridad. Notémoslo bien, para Heidegger la referencia formal del existente creyente a la existencia no-creyente no tiene la función de unir las ni de perfeccionarla en la línea del humano existir, sino que por el contrario es la de librar a la existencia —creyente, de la infidelidad originaria del *Dasein* que se interroga por el ser.

Para iluminar estas líneas y poner punto final, permítasenos una breve comparación con la concepción del Dr. Angélico. Para Santo Tomás el acto de fe no es un modo de existir antecedente al humano conocer; él es un acto formalmente intelectual y sólo en este sentido se puede decir que el acto de fe es un modo del humano existir. Pero para Heidegger, para quien lo originario no es la racionalidad sino el existir, tiene que existencializar el acto de fe llevando al nuevo *Dasein* creyente un nuevo problema: el que pretende ahogar en la fe a la interrogación. Recuérdense sus palabras: «una creencia que no está expuesta a la posibilidad de la no creencia no es fe» (16). En Santo Tomás en manera alguna la fe es inseguridad, no digamos ya desde su objeto formal «auctoritas Dei revelantis», Heidegger podría también decirlo, pero ni tampoco desde la inteligencia humana. La racionalidad de la fe es firme aun para la razón porque ésta «sub lumine fidei» encuentra la firmeza en la fe como la potencia encuentra su plenitud en el acto que la eleva y perfecciona. Es cierto que en Santo Tomás la fe no se justifica por algo que es ajeno a ella misma, pero su racionalidad, que es condición previa de toda realidad, sólo se justifica racionalmente a partir de la razón. Así la fir-

(14) *Conf.*

(15) *Conf.*

(16) *Conf.*

meza en la fe nace primaria y muy principalmente de su objeto formal, pero también y de un modo radical de la razón natural que firme en sí misma se abre a posibilidades sobrenaturales de mayor plenitud con la posesión de la Verdad Primera.

Notémoslo bien, el fallo fundamental de Heidegger está en el *originario irracionalismo* que es propio de todo el existencialismo moderno. Poner originariamente una existencia creyente para después afirmar que ésta debe necesariamente interpretarse de modo racional es en el fondo no haber reconocido que lo primario y fundamental es la Verdad como *raíz misma de la existencia*. Con esto no pretendemos decir, como nunca lo dijo la Filosofía tradicional, que la existencia se nos manifieste a nosotros como absolutamente racional. No, la escolástica distó siempre tanto del racionalismo como del empirismo; pero lo que es absolutamente necesario afirmar es que todos los seres y también el humano existir, tienen su fundamento y su plena inteligibilidad en la Verdad Primera. Negar esto, como lo ha hecho el existencialismo, es no sólo condenar a la Filosofía a pura «fenomenología» sino también ofrecer cándidamente la palma de la victoria a la Teología Protestante.

J. ALEU, S. I.

Licenciado en Filosofía.